

§ xv. Cuarto, la naturaleza de esta adoración, obra del Espíritu mientras el hombre natural queda silente, es evidente en estas palabras de Cristo (Juan 4:23-24): “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y en Verdad es necesario que adoren.” Es preciso obedecer este testimonio muy en particular, porque es el testimonio primero, principal y más explícito que Cristo nos da sobre la adoración cristiana como diferente y distinguible de la adoración bajo la Ley. Primero, demuestra que ya ha llegado la hora en que la adoración tiene que hacerse “en Espíritu y en Verdad, porque el Padre tales adoradores busca que le adoren.” Ya no es una adoración de ceremonias externas, hecha por el hombre en tiempos u ocasiones fijas, cosa que el hombre puede hacer por su propia voluntad y por su propia fuerza natural; si fuera así, no sería distinta en sustancia de la adoración bajo la ley, sino que sólo sería distinta en algunos detalles. Segundo, no tenemos que ofrecer ninguna otra razón para justificar esta adoración, y en verdad nadie puede ofrecer una razón mejor que la que Cristo nos da, que yo pienso debe satisfacer a todo cristiano: “DIOS es ESPÍRITU; y los que le adoran, en Espíritu y en Verdad es necesario que adoren.” Esto se debe aceptar porque son las palabras de Cristo, y también porque ofrece un ejemplo de razonamiento que claramente demuestra su veracidad. Cristo basa su argumento en la analogía que debe existir entre el objeto de la adoración y el tipo de adoración que se le ofrece:

Argumento: Dios es Espíritu;

Por lo tanto, hay que adorar a Dios en Espíritu.

Esto resulta tan cierto que no deja lugar a contradicción....

Puesto que Cristo arguye, “Dios es Espíritu,” ahora él quiere* ser adorado en el Espíritu donde se revela y mora con los que tienen el corazón contrito. El corazón del hombre ahora es el templo de Dios en el que Dios quiere que le adoren, ya nunca más en templos exteriores específicos (según dijo el bendito Esteban a los judíos profesantes de antaño, citando al profeta, “El Altísimo no habita en templos hechos de mano”¹). Así como fue apropiado purificar y limpiar el templo exterior antes de que la gloria del Señor descendiera para llenarlo, y toda cosa inmunda fue removida, y el lugar para el tabernáculo fue cubierto con oro, el más valioso y limpio entre todos los metales — de la misma manera, antes de poder adorar a Dios en el templo interior del corazón, éste tiene que ser limpiado de toda su propia inmundicia, y de todos sus pensamientos e imaginaciones, para poder ser apto a recibir el Espíritu de Dios y para poder ser movido a actuar por ese Espíritu. ¿Acaso eso no nos lleva directamente a ese silencio interior del que hemos hablado y hemos descrito tan explícitamente? Además, esta adoración tiene que ser “en Verdad,” lo que implica que esta adoración espiritual, hecha en esta manera, es la única adoración verdadera, porque esta adoración no puede ser falsificada por el enemigo, ni ejercida por el hipócrita.

§ xvi. Aunque esta adoración de cierto es muy distinta de los múltiples tipos de adoración inventada² que se han establecido entre los cristianos, y por eso puede parecer extraña a muchos, sin embargo, los grupos más piadosos en toda época han testificado sobre esto, lo han elogiado y practicado, cosa que se puede comprobar con muchos testimonios claros. El nombre de *místicos* ha surgido para describir esta enseñanza y práctica, como si fuera una secta específica generalmente encomiada por todos, cuyos escritos están llenos de elogios a este tipo de adoración y de explicaciones sobre el mismo. Describen esta concentración interior — esta abstracción de la mente fuera de

¹ Hechos 7:48 RB. (Citando Isaías 66:1-2)

² La palabra en latín es *commentitius*: inventado, ideado, fabricado, falso, pretendido, imaginario.

toda imagen y pensamiento y de la oración voluntariosa — y la consideran la cúspide de la perfección cristiana. Algunos de ellos, aunque son papistas profesos no dudan en afirmar (en un libro titulado *Sancta Sophia*, publicado por los benedictinos ingleses e impreso en Douai en 1657, tratado I, sec. ii, cap. 5) “Aquellos que han logrado esta manera de adoración o aspiran a lograrla, no deben ni tienen que ocuparse ni molestarse con confesiones frecuentes e innecesarias, con trabajo físico y austeridad, oraciones vocales voluntarias, muchas misas y devociones rutinarias, plegarias a los santos u oraciones para los muertos, esfuerzos llenos de zozobra y distracciones en busca de indulgencias en una u otra iglesia, ni asociarse a cofradías, ni enredarse con votos y promesas. Ese tipo de cosa obstaculiza al alma de seguir la obra interior del Espíritu divino y tener la libertad de seguir al Espíritu a donde él la dirija.” ...

§ xvii. *Objeción:* Primero, parece una actividad sin provecho estar sin hacer ni pensar nada; sería mucho mejor ocuparse en meditar sobre algo bueno, o en su defecto, en alabar u orar a Dios.

Respuesta: Respondo que no carece de provecho algo que es absolutamente necesario hacer antes de poder cumplir aceptablemente con cualquier otro deber. Ya hemos demostrado que la espera es así de necesaria. Además, la gente sólo tiene una comprensión carnal y burda de Dios y de las cosas del reino de Dios si se imaginan que los seres humanos agradan a Dios por sus propios procesos y acciones. Al contrario, ya se demostró que el primer paso hacia el temor a Dios es que la persona abandone sus propios pensamientos e imaginaciones y permita que el Espíritu de Dios obre en su interior. Tenemos que “dejar de hacer lo malo” antes que “aprender a hacer el bien.”³ Eso de entrometernos en cosas espirituales por medio del entendimiento natural humano es uno de los más grandes y más peligrosos males que puede caer sobre la humanidad; es la causa de la caída de nuestros

³ Isaías 1:16-17 RB

primeros padres, es decir, un atrevimiento que desea saber y que se entromete con esas cosas en contra del mandato del Señor.

Objeción: Segundo, algunos objetan que si nuestra adoración consiste solamente en retirarnos interiormente en el Señor y sentir su Espíritu alzándose en nosotros, y entonces hacer acciones exteriores según el Espíritu dirija, ¿por qué necesitamos reuniones públicas en tiempos y lugares fijos cuando todos pueden hacerlo en casa? O, ¿acaso todos deben quedarse en casa hasta que sean movidos específicamente a ir a tal lugar en tal tiempo, porque reunirse en tiempos y lugares fijos parece una observancia y ceremonia exterior, en contra de lo que pretendemos en otros momentos?

Respuesta: Respondo primero que reunirse en tiempos y lugares determinados no es una acción religiosa ni parte de la adoración, sino que sólo es una conveniencia necesaria para que nos veamos mientras estamos revestidos en este tabernáculo exterior.⁴ La reunión en tiempos y lugares fijos no forma parte de nuestra adoración; sólo es un preparativo que toma en cuenta nuestras necesidades humanas exteriores, para facilitar la adoración visible y pública. Cuando estamos reunidos, no comenzamos con actos de adoración visibles hasta no sentir la dirección del Espíritu de Dios.* Segundo, mientras sus hijos están en este mundo Dios ha decidido usar los sentidos exteriores como medio para transmitir la vida espiritual, hablando, orando, alabando, etc., cosas que sólo pueden hacerse para la edificación mutua cuando podemos ver y escucharnos los unos a los otros; esto también mantiene un testimonio exterior y visible por su Nombre en este mundo. También Dios hace abundar más de su vida interior (que no se comunica por los sentidos exteriores) cuando sus hijos se reúnen con esmero para esperar en él. “Hierro con hierro se aguza,”⁵ y cuando las personas están recogidas interiormente en la Vida, verse los rostros ayuda a que la Vida brote en secreto y pase de una

⁴ Mientras estamos en este cuerpo físico.

⁵ Proverbios 27:17 RB

vasija a la otra. Muchas velas prendidas en un lugar aumentan la luz y la hacen resplandecer aun más; de igual manera cuando muchos están recogidos en la misma Vida, hay más de la gloria de Dios y su poder refresca a cada cual porque el individuo no sólo recibe la Luz y Vida alzada en sí mismo sino también la que se alza en todos los demás. Es por eso que Cristo prometió muy particularmente una bendición a los que se reúnen en su Nombre, que él estaría “en medio de ellos” (Mateo 18:20). El autor de la epístola a los Hebreos nos prohíbe desatender este deber, diciendo que es muy peligroso y tiene consecuencias nefastas (Hebreos 10:24-26): “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; ... porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados.” Por eso, el Señor ha demostrado que considera muy particularmente a los que se congregan de esta manera, porque dan testimonio público de él en la tierra y glorifican su Nombre. Los que son rectos de espíritu se sienten naturalmente atraídos a asistir a las reuniones del pueblo de Dios, y siempre sienten una influencia espiritual guiándolos. Si alguien lo hace sólo por costumbre, sin duda será condenado. Señalar lugares y horarios fijos no se puede considerar una ceremonia ni observancia hecha por voluntad humana para la adoración de Dios. Nadie puede decir que es un acto de adoración, porque sólo es comparecer físicamente para adorar, como ya se ha dicho. Y todos nuestros adversarios reconocen que así se hizo en la iglesia primitiva y por los santos.

Objeción: Por último, algunas personas insisten que esta manera de adoración en silencio no se encuentra en toda la Escritura.

Respuesta: Respondo que no pensamos que toda la sustancia de nuestra adoración sea el silencio, porque como ya dije hay muchas juntas cuyas reuniones rara vez o nunca son totalmente silentes. Una u otra persona es movida a predicar,

orar o alabar. Con respecto a nuestras reuniones, estas deben parecerse a las reuniones de la iglesia primitiva plasmadas en la Escritura, pues hasta nuestros adversarios admiten que ellos predicaban y oraban en el Espíritu. ¿Sería absurdo suponer que a veces el Espíritu no los movía a estas acciones exteriores, y que entonces quedaban en silencio? Es razonable concluir que no hablaban hasta que eran movidos, y sin duda a veces mantenían silencio antes que el Espíritu los moviera. En Hechos 2:1 dice “Estaban todos unánimes juntos” y después dice “De repente vino el Espíritu sobre ellos” pero no se menciona que nadie hablara en ese momento, y quisiera saber si nuestros adversarios pueden decir que es absurdo concluir que estaban en silencio por un rato.

*Inst.*⁶ Pero quizás se dirá que una reunión totalmente silente no se encuentra en la Escritura.

Respuesta: Respondo que aunque tal cosa no es mandato,* eso no quiere decir que no sea lícita, porque se deduce naturalmente de otros preceptos de la Escritura. Esto ya lo hemos demostrado, porque la Escritura nos manda a reunirnos, y cuando estamos juntos la Escritura nos prohíbe orar o predicar, a no ser que el Espíritu nos mueva hacerlo, y entonces si la gente se reúne y el Espíritu no los mueve a tales acciones es lógico que tienen que estar en silencio. Además, puede ser que hubiera habido muchas cosas de este tipo entre los santos de antaño que no constan en la Escritura, pero tenemos evidencia suficiente en la misma Escritura de que tales cosas sí ocurrieron. Job se sentó con sus amigos en silencio durante siete días;⁷ ¡Esa sí que fue una reunión silente muy larga! Véanse también Esdras 9:4, Ezequiel 14:1 y 20:1. He demostrado la excelencia de esta manera de adoración, y lo he comprobado con la Escritura y con la razón, y he respondido a las objeciones que generalmente se hacen. Esto podría bastar para explicar y probar nuestra tesis, pero voy a añadir algo

⁶ La abreviatura “Inst.” puede significar algo así como “Insistencia.”

⁷ Job 2:13 RB

sobre la predicación, la oración y el cántico, antes de proceder a la próxima tesis.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XI § xv, xvi, xvii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 317-324 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 242-248.